

Recorriendo el Muro de Berlín con el único español que lo ha pintado

La muralla que dividió Europa cumple 50 años; Ignasi Blanch, autor de uno de los murales del kilómetro y medio que se conserva como galería al aire libre, nos guía por el hoy y el ayer



XABIER SANMARTÍN C.
Santiago / Berlín

“El Muro sigue presente en la vida de muchos alemanes que viven en Berlín y sobretodo para los antiguos residentes de la República Democrática Alemana (RDA). De algún modo, la caída del muro y la posterior entrada en el mundo capitalista, supuso para ellos una pérdida de valores y de costumbres...”

No lo dice cualquiera. Lo cuenta **Ignasi Blanch**. Este catalán es el único español que ha pintado en la muralla que tajó en dos a la capital de Alemania. Una herida abierta en 1961 y cerrada en 1989 con el bisturí de la Perestroika pero cuya cicatriz aun respira.

“Catalunya (Spanien)”. Es la matrícula de su obra en las barbas del Muro de la Vergüenza. Desde 1990, sus

restos son una galería de arte al aire libre. Blanch charla con EL CORREO desde Medellín (Colombia) donde imparte un curso para profesionales de la ilustración. Rememoramos viajes por esas calles que este fin de semana recuerdan que hace 50 años se empezó a construir ese tabique de intolerancia.

Retrocedamos cinco veranos. Berlín. Mediodía. Una cafetería del este. Ignasi ha paseado por allí tantas veces como alzado un pincel. Nosotros no, somos tres: un sociólogo con tic de pintor y dos periodistas.

El viajó a la capital alemana para estudiar; nosotros por ocio. Nos hospedamos en unas torres de colorines detrás de Alexander Platz.

Venimos de Hannover en cuyos pubs comprobamos que sí, Héroes del Silencio, tuvo hits allí. Sus temas se corean como un himno de Los Suaves en Ourense.

Bajamos a desayunar. Sorpresa feliz. La camarera chapurrea castellano. Estudió guitarra en Sevilla. No es raro, los datos cantan. En los primeros 9 meses de 2010, las pernoctaciones

de turistas alemanes en hoteles españoles llegaron a los 34 millones, dato de la Alianza para la Excelencia Turística, Exceltur.

Nos atiende Anne. Conjugue alegre el idioma escuchado en su días sevillanos y se ríe de nuestros enredos con el diccionario de alemán. Nos entendemos. Nos reímos. Cae el tabique del prejuicio que pinta a los alemanes como serios sin fin.

La sintonía no impide que en vez de tres desayunos, Anne nos traiga seis.

Por un equívoco, le hemos dicho “sí” a toda la oferta que nos explicaba.

Perplejos ante tanto bollo, café, zumos, pastas... somos la burla de cuatro ancianas que juegan a las cartas. Una es de Cuba. Lógico, estamos en Berlín este. Ha trabajado para la Universidad de Na-

“En 1990, el blanco de la nieve acentuaba aún más los grafitos de la cara oeste” (Blanch)

“Con la caída del muro, para los habitantes de la RDA... hubo una pérdida de valores”

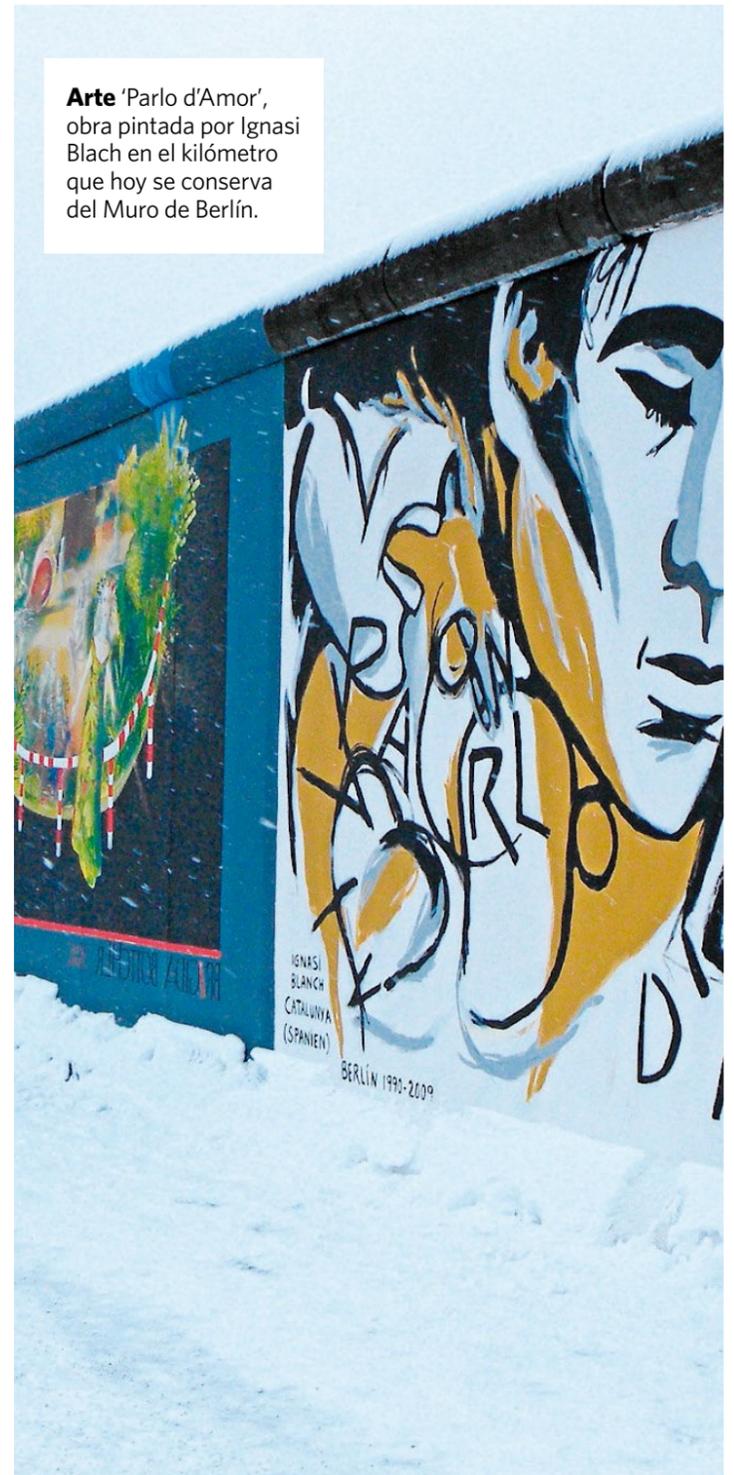
varra. Nos presenta a sus amigas. Algunas aun no han pisado al lado oeste.

“No se nos ha perdido nada allí, la gente se ha vuelto loca con tanto dinero”, señala una de ellas mientras tira con fuerza lo que parece un as dorado. Suena la traducción simultánea con deje cubano y ligero retintín.

Anne era un bebé la noche del 9 de noviembre de 1989, cuando estas abuelas miraban desde su ventana el vaho de un invierno que olía distinto. El Ignasi veinteañero también estaba allí. Vio cómo florecían rosas en las rendijas de una pared que hasta entonces era campo exclusivo de espinas. Él era uno más de los estudiantes achuchados por el frío germano.

“Yo estudiaba en el centro de arte Künstslerhaus Bethanien y todos los días iba a mi taller paseando junto al muro. Era invierno y recuerdo el blanco de la nieve que acentuaba mucho más los grafitos de la parte oeste del muro, justo dónde yo residía. La caída fue algo sorprendente para toda la gente que estábamos residiendo en la ciudad ya tan acostumbrados a tenerlo presente en nuestra cotidianidad...” Pero el muro cotidiano, cumplidos 28 años... cayó en pocos días. Y se cerró la lista de las 136 personas fallecidas intentando cruzar hacia el oeste.

“Las semanas después de la caída fueron muy intensas y vivir la entrada de los alemanes del Berlín comunista a la parte federal, fue algo muy emocionante pero también contradictorio. Tuve la suerte de ser escogido, como único representante de España en el proyecto Internacional East Side Gallery... Se trataba de dejar una imagen pintada sobre un kilómetro y medio del antiguo muro con la impresión de nuestra experiencia de aquellos días. Esta intervención sobre el muro ha marcado mi vida artística y esa pintura, titulada *Parlo d'Amor* (Hablo de amor) si-



Arte 'Parlo d'Amor', obra pintada por Ignasi Blanch en el kilómetro que hoy se conserva del Muro de Berlín.

gue, después de 22 años en el trozo de muro conservado como recuerdo”.

Nadie vuelve de París sin posar junto a la Torre Eiffel, y nadie regresa de Berlín sin ver el Muro, The Wall, que diría Pink Floyd.

Días después de visitar la obra de Ignasi y los otros cien murales junto al río Spree; un guía nos explicó que nuestro apartamento

durante aquellos quince días había pertenecido a la temida Stasi (policía secreta de la RDA) y que sus oficiales, hoy propietarios, lo alquilan a turistas.

“Se han adaptado bien al capitalismo...”, nos dijo. tendencias@elcorreogallego.es

www.berlin.de
www.ignasiblanch.cat



28

años se mantuvo en pie la muralla berlinesa, derribada el 9 de noviembre de 1989. Se conserva un kilómetro y medio convertido en espacio artístico al aire libre llamado East Side Gallery (galería del lado este).

120

kilómetros de longitud tuvo el muro original. Rodeaba todo Berlín Este con una altura media de cinco metros y paredes de cemento mezcladas con alambres, minas y torres de vigilancia.